



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2004

EDICION 31

CASTELLANOS, Fernando, *Lineamientos Elementales de Derecho Penal*, Ed. Porrúa 1999, México.

CARRANCA y TRUJILLO, *Derecho Penal Mexicano*, Ed. Porrúa, Tomo I, México 1955, pg. 222.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Roberto, *Contexto Internacional de los MASC*, Nuevo Siglo Ediciones de Derecho y Criminología, Pg. 110.

LÓPEZ JIMÉNEZ, Roberto, *Revista Siglo XXI de la Facultad de Derecho y Criminología*.

Código Civil para el Estado de Nuevo León.

Constitución Política de los Estados Unidos.

MESSINA, Graciela N., *La Responsabilidad Civil en la Era Tecnológica*, Abeledo Perrot, Buenos Aires, 1997.

Declaración de la Asociación Médica Mundial sobre la Negligencia Médica, Adoptada por la 44ª Asamblea Médica Mundial Marbella, España, Septiembre de 1992.

PIZARRO, Ramón Daniel, *Responsabilidad Civil por el Riesgo o Vicio de las Cosas*, Universidad, Buenos Aires, 1983.

MOSSET ITURRASPE, Díez Picazo, Busnelli Perret y Da Couto e Silva Depalma, *Responsabilidad Civil*, Buenos Aires, 1991.

ESTEVILL, Luis Pascual, *Hacia un Concepto Actual de la Responsabilidad Civil*, Ed. Bosch, Barcelona 1989.

FEOLA, Tommaso, *Responsabilità Legale del Medico di Medicina Generale*, Minerva Medica, Torino 1999.

¿ES POSIBLE UNA PSICOLOGÍA SOCIAL UNIFICADA?

Dr. José María Infante
Subdirector de Investigación
Facultad de Filosofía y Letras
UANL

Es probable que antes de llegar a una respuesta para esta pregunta debamos detenernos en algunas cuestiones previas: ¿es deseable una psicología social unificada?, ¿es conveniente?, ¿es necesaria?, ¿qué es, ante todo y después de todo, una psicología social?

Las limitaciones de tiempo y espacio me obligan a responder a estos interrogantes de manera algo abreviada, para lo cual recurriré al ardid de presentar mis posiciones a manera de tesis con sus correspondientes comentarios.

Dado que, en principio, mi pronunciamiento es a favor de una psicología social unificada, no debe entenderse lo que a continuación sigue como una afirmación excluyente de ella o como una postulación sin discusiones, sino más bien como una hipótesis de trabajo, sabedores de que la constitución del campo no será el producto de mi voluntad ni de cualquier otra –individual o separada– sino de fuerzas que no solemos controlar. Nadie debería, por lo tanto, engañarse: lo que sigue no es un canon sino una propuesta de trabajo que razones formales obligan a presentar de cierta manera y que la historia se encargará de evaluar. Tonto sería aquél que creyera que en ciencia hay cuestiones clausuradas;

la unanimidad no es más que fruto de las circunstancias que en un momento dado hicieron coincidir ciertas especulaciones; pero la ciencia no más que por medio de las controversias y es de esperar que lo que sigue, si alguna virtud tiene, sea ésta: la de provocar(la).

Las tesis que a continuación siguen son una serie de propuestas que tienen la intención de provocar esa polémica y, por lo tanto, más que afirmaciones –como es la pretensión de todas las tesis– deben tomarse como propuestas a debatir. Guardo para mí el convencimiento de que mientras no lleguemos a alguna forma de acuerdo o compromiso sobre ellas no es posible comenzar a hablar de *una* psicología social.

T1. Toda ciencia y su método son su formación histórica

Durante mucho tiempo epistemólogos, filósofos de la ciencia y científicos han estado discutiendo sobre qué es la ciencia y buscando una esencia que no puede encontrarse, tal como lo demuestra la misma historia científica. Si no hay tal ciencia “pura”, ¿qué es la ciencia en general y qué una ciencia en particular? Mi respuesta es que, entre otras cosas, es aquéllo que quienes se proclaman científicos han estado haciendo y produciendo en un campo particular; no hay científicidad en términos absolutos, lo que hay es una comunidad de científicos trabajando en un cierto campo: en el caso de la psicología social, creo que aquello que hasta ahora hemos hecho quienes nos denominamos psicólogos sociales ha girado alrededor de dos grandes opciones: una, constituida y oficial, herencia de la tradición gestáltica, con una concepción marcadamente racionalista del ser humano y una visión voluntarista de la estructura social –no exenta, de todas maneras, de un trasfondo humanista–; la otra, no constituida, esbozos o bosquejos desarrollados generalmente desde afuera, por quienes suelen no identificarse a sí mismos como psicólogos sociales, que por lo tanto refleja diversos puntos de vista y perspectivas, pero que debemos abordar o enfrentar. Este segundo sector, lógicamente más amplio, ha provocado que numerosos trabajos o pensadores se vean como produciendo ciertas cosas correspondientes a la psicología social y entonces ésta se convierte en una especie de *cul-de-sac* adonde va a parar todo lo que no tiene cabida en otro lugar de la ciencia. Debemos asumir estas dos tradiciones de manera paralela y tratar de construir la psicología social a partir de ellas, afirmado lo ya construido para poder avanzar y

negando lo que en ellas se hizo para asumir un nuevo estatuto de científicidad.

T2. Toda ciencia es una forma particular de praxis y no está en ella en juego el problema de la verdad

La ciencia constituye una de las variadas formas de interpretar y actuar sobre la realidad, transformándola. El que algunos crean que aquello de lo que se trata es de la verdad no es más que un imaginario que se ha constituido como fundamento ideológico, que equivale a una forma particular de ocultar/mostrar lo real.

Que el problema de la verdad no es el de la ciencia y viceversa lo prueba, en primer lugar, la historia de cualquier ciencia: lo que se tomó como verdad y lo verdadero en un momento dado pasó a ser material de curiosidad histórica en otro; si la verdad fuese “verdadera” esto no podría ocurrir por imperio de su propia definición: el que haya ocurrido –y siga ocurriendo– reafirma esta insuficiencia.

Un aspecto sobre el que debemos trabajar y reflexionar mucho más está vinculado a esta concepción de la ciencia como praxis: si coincidimos en esto –aceptando que la praxis es una combinación dialéctica entre acción y reflexión– el problema de la negación en la praxis ya no puede ser resuelto en el plano de lo simbólico (como querría Adorno) sino que se asume como negación práxica, que es una nueva/otra forma de praxis.

¿Por qué para algunos pensadores el problema de la verdad sigue siendo un problema central en la ciencia? Soy conciente de que no es el problema de la verdad a secas, sino de alguna forma de verdad (lo cual implica a las claras su falsa conciencia: sabedores de que el problema de la verdad a secas es irresoluble en sus propios planteamientos, lo expulsan para volver a introducirlo como una serie de aproximaciones sucesivas que suelen tomar la forma de metáforas espaciales que tampoco resisten el menor análisis lógico).

El problema –para mí– es que al mantener la cuestión de la verdad como central en la ciencia y al asumir como postulado implícito que algunas ciencias son más verdaderas que otras (lo cual tampoco puede ser demostrado racionalmente), la posición ideológica resultante tiene claros efectos: no se debe tomar en cuenta lo hecho por ciertas ciencias porque no tienen validez. Como ya trataré de explicar a

propósito de la tesis 8, la psicología social debe asumirse como transformadora de una cierta porción (o, más bien, debe asumir una cierta posición de estructuración-estructurante-estructurada) de la realidad.

El hecho de que toda ciencia se construya como productora voluntaria –e involuntaria– de ciertos procesos con efecto de transformación, la hace irremediamente unida a la dinámica social en la que se juega siempre alguna forma de ejercicio de poder.

Corolario 1 a las tesis 1 y 2: las diferencias teórica y de método en la psicología social actual son el resultado de su conformación histórica

Hay diferentes clasificaciones que pretenden establecer la naturaleza de la psicología social, ya sea que se pretenda evaluarla en su dimensión teórica o en su conjunto. Si las analizamos, veremos que esas clasificaciones no son independientes de la posición originaria teórica de quien las construyó. Para evitar hacer aquí una larga explicación del por qué de las clasificaciones y de su importancia en los esquemas científicos, mantendré la posición binaria establecida en los comentarios a la tesis 1. Ha habido una muy larga tradición de trabajo en psicología social que se establece a partir de las formulaciones de Kurt Lewin y que se autodenominaron psicología social. Lewin y sus seguidores, herederos de la escuela gestáltica, que había trabajado la percepción como un constructo estructurante-estructurado, desarrollan sus teorías teniendo como opuestos al psicoanálisis y al conductismo. ¿Por qué se adueñan de la psicología social? ¿Cuál era la especificidad que reclamaban? Como hipótesis, creo que el nombre fue usado para diferenciarse, lo cual puede ser en principio aceptable, pero no por razones científicas sino ideológicas: no se trataba de un campo especial sino de una manera de hacer psicología (recordemos que Freud ya había dicho –lo cual para mí también es un error epistemológico– que toda psicología es social). ¿Qué tiene de social esta psicología? Aparentemente, sus sostenedores creen ser los únicos que analizan el comportamiento de los individuos en su medio o en grupos. Debe subrayarse este “creen ser” porque debe ser obvio que se trata de un juego –o una traición– de lo imaginario. Lo social o no social de cualquier comportamiento humano no está dado por su presentación real sino por el plano conceptual en el que lo tratamos y analizamos. Ésta es la equivocación de Freud pero también,

por oposición, la de estos pensadores. El juego de fuerzas del poder convierte a esta versión de la psicología en un modelo aceptado en un gran número de ámbitos. También para esto se han ensayado varios intentos de explicación, pero ninguna ha podido dar cuenta de manera fehaciente de esta hegemonía. ¿Por qué las posiciones alternativas no fueron nunca aceptadas de manera completa como psicología social, como un paradigma en disputa? ¿Por qué, todavía en la actualidad, esa primera forma de hacer psicología social sigue siendo la que marca la pauta a la hora de fijar programas o problemas de investigación y, más aún, conceptos y perspectivas? Porque tanto temas como problemas se mantienen, aun cuando pueda pensarse en los cambios paradigmáticos kuhnianos.

T3. Una psicología social unificada puede ser una tarea imposible

Debo remarcar aquí el puede ser, porque no me atrevo a afirmar que lo sea. Sólo si tenemos en cuenta que lo que está en juego siempre en todo trabajo de la ciencia es la transformación de la realidad y que esa transformación implica siempre modelos imaginarios anticipados y proyectados en el espacio y en el tiempo, sólo así podremos pensar en una perspectiva de una psicología social unificada. Aquí tropezamos con los dos inconvenientes clásicos que han llevado a muchos, aunque sea de buena fe, a negar científicidad a las ciencias sociales: la dificultad para alcanzar acuerdos consensuales sobre la naturaleza de ese modelo de manera tal que las posibles diferencias no impidan el trabajo eficaz de transformación; para usar un ejemplo de la física (insospechable de ausencia de científicidad), las posibles diferencias de criterio que en su momento existieron sobre la participación de entidades extranaturales en el origen y desenvolvimiento del universo (debe recordarse que Newton estuvo envuelto en innumerables discusiones religiosas), no impidieron entender la fuerza del movimiento de los planetas y demás objetos “celestes” como sujetas a leyes que los relacionaban de manera específica. En ciencias sociales todavía hoy pagamos por nuestras preconcepciones un precio demasiado alto; unido a ello, la idea de transformaciones en la materia de trabajo no parece afectar ningún tipo de intereses. Para abundar con ejemplos: si se tratara de encontrar un procedimiento eficaz para el tratamiento del agua marítima, nadie repararía ni pondría objeciones al uso de esa agua, hasta que llegara el

momento en que eso proporcionara una posición de poder especial, lo cual conduciría a convenciones internacionales que obligaran a compartir el invento o reducir el poder, al menos hasta que otro grupo alcanzara ese mismo dominio. En el caso de las ciencias sociales, los intereses actúan desde el mismo momento que cualquier innovación pretende ser puesta en práctica –y probablemente quizás antes–. En segundo lugar, hay efectos derivados de la representación de sus propias acciones de quienes actúan en ese proceso de transformación –se a como sujetos, sea como objetos– para decirlo de otra manera: la conciencia –aún la que se presenta como falsa– de esa transformación no es independiente ni deja de tener efectos o consecuencias sobre el comportamiento de quienes participan en ese proceso.

Una psicología que pretenda dar cuenta de todo esto sin contradicciones es, de inicio, una tarea difícil.

T4. Para una psicología social científica, hay que definir o expresar primero su ontología: ni hay ciencia ni método sin ontología

Lejos, muy lejos de mi intención, está proponer aquí una reiteración de las viejas –y creo que felizmente superadas– discusiones sobre el objeto de la ciencia, el objeto de la psicología, discusiones desarrolladas a partir de los esquemas althusserianos de neta influencia positivista y destinados a descalificar a toda forma científica que no se acomodara a sus cánones o –lo que ha sido peor aún– a descalificar a la psicología como práctica de validez científica. Mi preocupación ontológica tiene justamente el sentido contrario: se trata de calificar. Pero, como espero tratar en la tesis 9, no me parece que haya una ontología específica para la psicología social sino, más bien, un tratamiento relacional: la psicología social estudia fenómenos que son siempre relaciones. Pero estas estructuras relacionales que se dan entre el sistema psicológico y el sistema social, sólo son aprehensibles como tales y no puede hablarse de objeto como de una materialidad tangible. Hace ya mucho tiempo que he venido exponiendo esta idea de sobre la cualidad constitutiva de la psicología social; se trata de lo que algunos llamarían una interciencia, de la relación entre dos niveles de organización de la realidad construidos a partir de lo psicológico –definido a partir de la producción, manejo y sistema de relaciones simbólicas– y lo social –definido a su vez como un conjunto de

relaciones de intercambio, que opera en varios planos: el de símbolos, el de bienes y el de mujeres–. Cada uno de estos niveles de organización tiene –entre sí y con los demás– relaciones diacrónicas y sincrónicas y es en este conjunto sobredeterminado que debemos ubicar la psicología social. No es necesario, seguramente, establecer la aclaración sobre cada uno de estos niveles de organización de la realidad como claros y distintos; por ejemplo, en el nivel biológico de organización se parte de la idea de ‘vida’, la que no recibe todavía una definición universalmente aceptada; por analogía, la definición de los niveles ‘psicológico’ o ‘simbólico’ no pueden establecerse de manera categórica, aunque puedan aportarse algunas precisiones que permiten entender su dinámica de manera más clara o específica.

T5. Hay muchas formas de organizar la realidad, aún admitiendo que su última *ratio* permanecerá desconocida

Esta tesis sólo pretende ser una contribución a la cuestión de la constitución de las ciencias. Aún cuando podamos reconocer que el problema de la clasificación de las ciencias estaba ya presente entre los griegos clásicos, es una cuestión que ha ocupado la atención de casi todos los científicos y filósofos de la ciencia desde mediados del siglo XIX; en algunas tradiciones culturales, como por ejemplo Alemania, es difícil encontrar a alguien que no haya dicho algo sobre el punto. No pretendo escabullirme pero sí quisiera marcar alguna diferencia: no es mi interés la clasificación por la clasificación misma ni tampoco tratar de establecer alguna para marcar territorios de poder o esferas de influencia y superioridad. Debemos recordar que sólo se debe a una necesidad de economía del pensamiento y porque intentamos no confundirnos con los diferentes modos de abordar la realidad que aceptamos la necesidad de establecer categorías. En la medida en que una praxis particular, mi propia praxis, por caso, tenga una cierta especificidad, el particular recorte que esa misma praxis le impone a la realidad será diferente de cualquier otra experiencia. La ciencia, como subsistema de las estructuras sociales, se construye a partir de los procesos simbólicos producidos por esa misma praxis, a la que a su vez habrán contribuido a producir. Esa praxis, por más eficaz que sea, no podrá tomarse como un indicador de que se conocen los más íntimos secretos de la realidad sino tan sólo que se posee el nivel de conocimientos suficientes para impulsar esa praxis,

sin que ello pueda ocupar el lugar de la verdad. Para mí, por otro lado, esa *ratio* o estructura íntima de la realidad quedará probablemente desconocida por siempre, pero ello no debe quitarnos el sueño.

T6. Toda percepción es selectiva, modelada por un código siempre preconstituido o asimilado

Aquí desearía recuperar algo que la psicología de la percepción de la escuela gestáltica demostró con claridad hace ya casi cien años. La percepción no consiste en una sensación de reflejo de lo real sino que es una construcción cuya materia prima son los códigos pre-asimilados como resultado de las experiencias personales en la que el lenguaje constituye el elemento generatriz de todo el proceso, complementada por otras formas de simbolizar la realidad, es decir, por otros sistemas de comunicación. La experiencia nunca cobra significación hasta que no se dispone del código; incluso la posibilidad de transmitir esa experiencia está condicionada por la disponibilidad de ese código y de ello depende que sea resignificada, tanto objetiva como subjetivamente. El lenguaje ocupa el papel central en este proceso porque es el sistema de comunicación más poderoso y elaborado que poseemos; su potencia se deriva de que, a diferencia de otros códigos, su misma producción –llámese discurso o mensaje o habla– puede transformar el código mismo. Pero el código primigenio no es creación personal, viene dado socialmente, con él y a partir de él debemos trabajar. No se puede inventar un código personal exclusivo –so pena de caer en la expresión psicótica– ni tampoco se puede sustituir ese código por otros más económicos o representativos con facilidad, ni siquiera a partir de actos “voluntarios”.

De manera que conocer el mundo, en cualquiera de sus aspectos, es un acto que parte de una herencia cultural –que proviene de los antepasados, como toda herencia– y donde cualquier conocimiento nuevo tiende a corregir, en alguna medida, el conocimiento anterior. Cualquier conocimiento nuevo, hablando en general o de una ciencia en particular, es también una contradicción del conocimiento anterior; esto explica en parte las resistencias a nuevos conocimientos y el funcionamiento social de los paradigmas kuhnianos. Un conocimiento nuevo no es más verdadero que uno anterior, sino una corrección exigida por la praxis. Para mí, esto explica por qué ciertas rutinas de

transformación del mundo real se mantienen sin transformaciones, ya sea que hablemos de producir maíz o misiles: si la misma praxis no genera incoherencias no se presentará la necesidad de cambios y la rutinización se mantendrá, habida cuenta de que, por otro lado, la praxis tiende por su propia naturaleza a la rutinización, dado el consiguiente ahorro de energía que representa.

En el caso de la psicología social, hemos “aprendido” a conocer y percibir por una serie de modelos que se hace necesario revisar: los viejos y muy conocidos esquemas conceptuales de actitud, motivación, cambio actitudinal –por citar algunos– son ya demasiado simples, demasiado elementales; en una palabra, insuficientes para dar cuenta de nuestra acción sobre la realidad y su transformación y debemos revisarlos críticamente: no sirven como modelos de explicación ni tampoco para formular predicciones. Pero tampoco debemos hacer como si no hubieran existido e intentar comenzar desde la nada: eso es inútil y sin sentido. En las tesis 11 y 12 volveré a este punto.

T7. Existen percepciones que se dan en eso que llamamos “individuo”

La tesis anterior no debe hacernos olvidar que el progreso en la ciencia no se determina por la producción colectiva que lo informa sino que siempre hay científicos que por diversos mecanismos, a veces inconcientes, a veces aleatorios, producen la innovación; hablando en términos *gestálticos*, la *prägnanz* diferente que introduce un nuevo elemento de información allí donde no lo había. De todas maneras, quede claro que mientras esta nueva percepción no se pueda comunicar –mediante alguna forma de lenguaje– y no sea aceptada en el corpus teórico admitido por la comunidad científica, no podrá considerarse como un nuevo conocimiento.

Postulado o supuesto a las tesis 6 y 7: la psicología social se ha desarrollado inconcientemente en todos los pueblos y culturas

Toda sociedad ha desarrollado y desarrolla interpretaciones de las formas y condicionamientos que el entramado de los intercambios de símbolos, bienes y mujeres producen. Como ya lo ha demostrado muy bien Claude Lévi-Strauss en sus investigaciones sobre los mitos, lo que

estos intentan explicar no es lo que pasó sino lo que está ocurriendo y eso es una forma de hacer psicología social, no por inconciente menos eficaz.

Corolario 1 a las tesis 6 y 7: el mismo psicólogo social está condicionado por el propio lenguaje que usa y la construcción de una psicología social unificada debería tratar de romper con este condicionamiento como un primer paso.

En general tendemos a repetir, a veces sin mucho cuidado, los conocimientos que hemos recibido y quedamos atrapados en la selva de nuestros propios signos. Usamos así el lenguaje a la manera de los loros: no nos pertenece pero impactamos mucho cuando lo usamos. Para complicar un poco las cosas, a veces somos varios los loros que intervenimos y entonces, lo que imaginariamente puede representarse como un diálogo no es más que una forma de aburrido carnaval.

Corolario 2 a las tesis 6 y 7: debe hacerse, sin embargo, una ruptura con la psicología social de los pueblos y culturas

La interpretación que los mitos dan a la experiencia humana es válida porque es eficaz pero no por ser no contradictoria. Para construir una psicología social que pueda asumirse en un nivel progresivo de cientificidad debemos negar esas explicaciones primigenias.

Corolario 3 a las tesis 6 y 7: una psicología social que se asuma como científica debe afirmar esas formas primigenias de explicación

Los mitos recogen una forma especial de sabiduría que aborda las viejas cuestiones que en su momento Kant propuso para la filosofía y que restan aún inexplicadas: ¿qué es el hombre? ¿A qué podemos aspirar, o sea, a dónde vamos y como podemos lograrlo? Desde su propio nivel de análisis, la psicología social está obligada a dar una respuesta a estos interrogantes y para ello debemos recuperar todo ese sedimento del conocimiento que son los mitos y cuya estructura profunda, una vez develada, nos muestra ya una compleja construcción.

T8. La psicología social debe enunciar la posibilidad de un mundo mejor

Seguramente será ésta una de las tesis más controvertidas, pero, si admitimos las tesis anteriores, ésta es casi un corolario. Si la ciencia tiene como objetivo la transformación del mundo, la psicología social comparte con el resto de las ciencias sociales la necesidad de contribuir a una sociedad y a un ser humano mejores. Hay demasiados riesgos y en este punto, más que en muchos otros, estamos caminando sobre el filo de la navaja. El punto de partida es que la transformación debe tener objetivos: no puede hacerse a tontas y a locas sino ubicada en el entramado de sentidos de la acción humana. Esto supone construir, al menos imaginariamente, un modelo que lograr. Uno de los riesgos es cristalizar o reificar ese modelo y éste es un error que la acción política ha cometido muchas veces, cayendo en la alienación. La diferencia entre un político y un psicólogo social consiste en que éste último no puede nunca reificar esos mundos imaginarios construidos. Pero, en otro sentido, el psicólogo social debe actuar políticamente: toda transformación es una reorganización del equilibrio y tiende a modificar las relaciones sociales de los intereses en juego, que son siempre el resultado de las relaciones de poder y, por su propia naturaleza, todas las relaciones de poder corresponden al ámbito de la política. Este difícil sendero no siempre ha podido ser transitado sin heridas y en algunas ocasiones nos hemos perdido en la selva de la política; para pruebas, me remito a la misma imagen que en nuestras propias facultades y escuelas de psicología suele atribuirse a los psicólogos sociales.

Junto al juego de reificar existe uno asociado y no menor: la idea de un mundo mejor, en cualquiera de los sentidos, puede asociarse a la necesidad de una tarea de apostolado y entonces ya no es un proceso regulado conforme a la cientificidad sino un comportamiento ético lo que está en juego. Este es el riesgo derivado de algunos aspectos ya analizados en la tesis y que mantiene aún varios aspectos por resolver: ¿cómo puede lo no concientizado acceder a la conciencia en el caso de lo social? ¿Cómo se relaciona lo concientizado con lo no concientizado en el proceso social? ¿De qué manera el psicólogo social, si es que accede al privilegio de hacer conciente ese proceso social, puede actuar sobre la estructura social para producir esos efectos sin asumirse como "salvador"? Estos interrogantes implican la resolución de cuestiones

éticas pero, también, importantes aspectos de tipo metodológico. No se puede menos que aceptar el reto de asumir el compromiso político pero al mismo tiempo negarlo en la propia praxis.

T9. La psicología social es una interciencia de dos ciencias que son previas y posteriores: la psicología y la sociología

Como ya lo insinué en la tesis 4, no hay para la psicología social un objeto como lo podría reclamar un pensamiento operacional concreto: sólo tenemos una estructura relacional de intercambio. Aparece aquí un inconveniente adicional: ¿debemos partir de construcciones ya hechas, formuladas por una psicología y una sociología previas o debemos reformular ambas para una psicología social hecha a nuestro propio gusto y necesidades? Me parece que desde aquí puede partir un camino errado, que quizá tengan su origen en expresiones ambivalentes como las que en su momento Newcomb usó para caracterizar la psicología social. Colocada a mitad de camino entre lo que es una psicología a secas y una construcción autónoma que erige como hecha a medida, no puede pensar(se) como un entramado donde lo social queda implícito y, por lo tanto, excluido.

Esto es lo que, para mí, hace difícil construir psicología social: debemos lanzarnos a realizar una sincronía de dos procesos considerados inicialmente como diacrónicos o, más simplemente, a hacer una sincronía de diacronías. Y esto es, por su propia naturaleza, altamente inseguro; por ello también, generador de angustia. Entonces, haciendo psicología social de los psicólogos sociales, es posible entender el por qué de los comportamientos de reificación que mencionábamos.

Esas ciencias previas son construcciones a las que se aplica todo lo ya dicho: son recortes arbitrarios, modelados por un lenguaje que a su vez es previo a su constitución como conocimiento y que dan cuenta sincrónicamente de una estructura en evolución. Aquí asumo que toda la materia está en evolución —desde la Gran Explosión hasta ahora— pero que, en el caso de las ciencias sociales, esta evolución se presenta, al menos imaginariamente, como de ritmo más rápido. Pero ello me presenta otro interrogante sobre el que he venido reflexionando desde hace ya mucho tiempo y para el cual no he encontrado aún una respuesta definitiva: ¿qué queremos decir, realmente, con evolución y progreso humano? ¿Cuál es el sentido de la evolución humana y qué significado

debemos atribuir al progreso, especialmente sobre este último, cuando parece que hemos confundido progreso con desarrollo y éste a su vez con un mero acumular?

Tanto la sociología como la psicología han progresado enormemente en el siglo pasado y eso añade una dificultad más a la pretensión de hacer psicología social (quisiera hacer aquí una aclaración antes de que se produzcan los no siempre evitables malentendidos: cuando digo sociología debe entenderse mejor 'ciencias sociales'). Sendas ciencias han progresado sobre la pretensión de transformación y su aceptación o rechazo han corrido paralelas a esta pretensión: todavía hoy el discurso de no cientificidad para las ciencias sociales debe ser tomado, a mi juicio, como el efecto ideológico de la negación a las transformaciones propuestas. Negación que, como todas ellas, es inconciente y por eso mismo más difícil de controlar.

T10. La psicología que toda psicología social debe afirmar es la que considera al ser humano como una compleja estructura donde las determinaciones inconcientes son hegemónicas y donde lo simbólico es el orden constituyente

Partamos de una afirmación: el individuo como tal es una ficción y las corrientes de pensamiento que han afianzado al individuo parten de postulaciones más o menos ideológicas que se alimentan del y alimentan al narcisismo. Sin embargo, en otro nivel, debemos afirmar al individuo en cuanto poseedor de una estructura inconciente que, constituida a partir de los materiales que la sociedad le proporciona, es única en la estructuración de sus contenidos. Esto quiere decir que nos negamos a admitir todas aquellas psicologías que otorgan autonomía al individuo, ya sea por su racionalidad o por cualquier otro factor. No negamos la racionalidad como constituyente fundamental del proceso psíquico, pero tampoco la erigimos como el elemento dominante. Si esto es admitido, tampoco podemos pensar en aceptar como reglas del funcionamiento del pensamiento la búsqueda de equilibrios o de consonancias. El pensamiento, que debe ser tomado en este contexto como opuesto al conocimiento, trabaja con operaciones formales o concretas como resultado de la experiencia de un individuo en particular allí donde el contexto social se lo permite, siendo la resultante final la equilibración de esas experiencias, las relaciones afectivas que la conforman y el medio.

La conciencia funcionará entonces consonantemente o no según las posibilidades que la realidad proporciona. Esa realidad, que suele presentarse a veces abruptamente, pero también sigilosamente, no nos permite, en ocasiones, encontrar las concordancias racionales (y quizá debería agregarse que la ciencia ha sido hasta ahora el mejor instrumento para encontrar esas concordancias, aunque todavía no las encuentre).

Lo inconsciente, para usar una metáfora topológica muy socorrida, es el lugar desde donde se piensa pero no es el lugar donde se está y la conciencia de este descentramiento provocó en el ser humano un golpe tan brutal al narcisismo que todavía no se ha podido asimilar de manera integral; preferimos mantener la ilusión imaginaria de ser dueños de nuestro propio destino antes que aceptar que lo más inteligente que podemos hacer es sólo colaborar con él.

Los complejos procesos inconscientes se estructuran como un código productor de sus propias reglas para la constitución de los "mensajes" y en el que los procesos de la lógica operacional forman parte de él pero no son los únicos que actúan el acto de producir los mensajes. Esta estructura —de orden simbólico— organiza la estructura de la percepción de lo real a partir de los datos perceptuales y es a su vez estructuradora de la misma percepción. Es por esto que en alguna ocasión se pudo haber dicho "el inconsciente se estructura como un lenguaje" aunque deba entenderse lenguaje de manera más amplia, como un sistema de comunicación.

T11. La sociología que la psicología social debe afirmar es la que parte de interpretar a la sociedad como un conjunto complejamente estructurado de intercambios, donde la producción material de la vida hegemoniza el proceso

Tal como adelanté en la tesis 4, la sociedad no debe entenderse más que como un sistema de relaciones. Pero esas relaciones no se estructuran en formas inmateriales vagas e indefinidas sino a partir de las concretas formas materiales de vida que un conjunto determinado de seres humanos desarrolla según las condiciones de su entorno y de su propia evolución cultural. Debe quedar claro que, correspondientemente a las formas concretas que asume, esa producción material está significada simbólicamente. Lo que se denomina desarrollo técnico ha terminado por producir una complejidad tal en estas relaciones que el

mismo orden simbólico refleja y que se expresan a través de todo lo que llamamos cultura, apropiación y negación de la naturaleza. O sea que la cultura es el modo de la transformación de lo real en un sentido más amplio que el de la ciencia e incluye a esta última.

Por lo anterior, querríamos evitar a la psicología social que estamos proponiendo caer en dos tentaciones: la de quienes aceptan esta presencia de lo social pero lo hacen en forma reificada, donde lo social es un fantasma que está allí presente pero nunca especificado en sus expresiones determinantes. Se explica así, por ejemplo, el cambio de actitudes como el resultado de fuerzas sociales que nunca son aclaradas y además, nunca se toman en cuenta en cuanto producidas —esas fuerzas sociales— como resultado de la producción material sino de fantasmas.

La otra tentación es la que ha asumido una corriente muy específica de la psicología que, haciendo del ambiente el modelador fundamental de lo que en ese contexto se llama conducta, no nos han dicho nunca nada acerca de ese ambiente, cuáles son las fuerzas que lo componen, cómo se estructuran ni cuál es su dinámica ni nada que nos permita entender de qué manera ese ambiente puede producir las variaciones conductuales.

Quiero rendir aquí mi homenaje a un viejo maestro de la psicología social quien hace ya más de cincuenta años señaló acerca de la cultura —que no es nada más que la organización que asume la producción global de la vida— era la gran modeladora de lo psicosocial: Otto Klineberg. Si muchos psicólogos sociales hubieran seguido su camino, creo que ahora estaríamos más lejos del punto inicial.

El desarrollo de una concepción de lo social es la base para comprender el proceso de socialización, que tanto ha atraído y atrae a los psicólogos sociales. Pero, otra vez, debemos recordar que ese proceso no se da en un mundo de fantasmas (aunque los fantasmas habiten en él) sino que asume formas concretas que son representadas sólo de manera simbólica.

T12. Los campos temáticos de la psicología social están históricamente determinados

¿Qué es un campo temático? Para mí, un conjunto lógicamente ordenado de problemas. En este punto, creo que no hemos avanzado mucho, pero tampoco tenemos por qué innovar; los problemas a los que

nos enfrentamos y que debemos resolver son los mismos que están en el origen de la psicología social: ¿cómo, por qué y cuáles de los rasgos culturales son asimilados o internalizados por los individuos y en qué condiciones, o sea, cómo se estructura el proceso de socialización? ¿Qué es lo que lleva a un 'individuo' a actuar más o menos comprometidamente en una situación social o grupal? ¿Cómo se construyen las prenociones perceptuales que hacen que el 'individuo' evalúe una determinada situación en un modo específico y actúe en consecuencia? ¿Qué tipo de interacciones grupales o sociales llevan al 'individuo' a construir su visión del mundo, a modificar ésta y en ambos casos a comportarse como lo hace? ¿Cómo pueden ajustarse los comportamientos a las situaciones sociales especificadas por la cultura y qué sucede cuando esto no ocurre? Cualquier lector más o menos atento verá aquí los mismos viejos temas: socialización, motivación, actitud y cambio de actitud, dinámica grupal, percepción social, personalidad y cultura, conformidad o conformismo social.

Una lista de temas no dice nada por sí misma: de lo que se trata es de cambiar de enfoques y, consiguientemente, redefinir los problemas.

Corolario 1 a la tesis 12: no se trata, en muchos casos, de construir campos temáticos absolutamente nuevos u originales; de manera más simple, en muchas ocasiones el problema debe ser redimensionado o reubicado en sus niveles de análisis y sus categorías teóricas explicativas

Creo que podré ilustrar mejor este corolario trabajando con algunos ejemplos. Tomemos el texto de Serge Moscovici sobre psicología social. La elección, por supuesto, es arbitraria y no se pretende aquí que sea el paradigma actual de la psicología social, pero se trata de un libro que pretende reunir las tradiciones europea y estadounidense de la psicología social, es una compilación que ha sido publicada hace relativamente poco tiempo y, en ese sentido, puede ser tomado como un texto representativo de la tarea de los psicólogos sociales. Los grandes temas, los apartados del libro, son similares a muchos otros textos de psicología social: influencia y cambio de actitudes; individuos y grupos; pensamiento y vida social; psicología social y problemas sociales. ¿Qué es lo que funciona y no funciona en este discurso?

Hay muchas cosas que funcionan: el rescate de la literatura de ficción como una modalidad de expresión de la psicología social; la

redefinición propuesta por Moscovici para la psicología social (que posiblemente debería ser completada con su negación: define la psicología social como "la ciencia del conflicto entre el individuo y su sociedad" y deberíamos agregarle "y de la cooperación"); la reinterpretación de los fenómenos de representación social a la luz de las modernas teorías lingüísticas y de la comunicación y, seguramente, muchas otras cosas más.

¿Qué es lo que, por lo menos para mí, no funciona? La falta de integración de conceptos y teorías, la recurrencia a conceptos despojados de su contexto, la —al menos aparente— imposibilidad de construir sobre bases teóricas más firmes y no contradictorias. Véase, por ejemplo, las relaciones que J. M. Levine y M. A. Pavelchak establecen entre conformidad y obediencia, donde distinguen ambas por lo que podríamos denominar relaciones horizontales y relaciones verticales, pero al analizar la obediencia no tienen en cuenta la internalización de los mandatos —algo que ya estaba presente en la sociología de Max Weber— ni tampoco los procesos de identificación —concientes o inconcientes— que determinan la categoría sociológica de autoridad legítima. El esquema es entonces un esquema observacional externo, empiricista, que no puede dar cuenta cabal del proceso: al aceptar como figura de autoridad lo que ellos llaman así y no diferenciar las posibles situaciones reales, no podemos predecir cuándo se producirá un comportamiento determinado; en una sociedad con familias o sistemas de parentesco patriarcales el padre se presentará como autoridad, cualquiera sea su rol profesional, pero en la sociedad industrial del capitalismo la autoridad profesional está dada por la necesidad social sentida de la profesión en cuestión (por eso, cuando un médico dice cosas un poco tontas sobre los procesos sociales, suele ser más escuchado y respetado que un científico social). Se construye así una psicología social que quizá tenga validez en un cierto ámbito (las vulgarmente denominadas clases medias de países capitalistas con cierto grado de desarrollo) pero que se pretende de validez universal. Si tenemos en cuenta que aproximadamente el 80 por ciento de la población mundial no pertenece a la mencionada categoría social, tenemos que cuatro quintas partes de la población mundial deben aceptar como explicación válida de su comportamiento un discurso construido a partir de la experiencia de la quinta parte restante.

En otro caso, podemos tomar el texto del mismo Serge Moscovici, quien junto con Geneviève Paicheler escriben sobre

“conformidad simulada y conversión”. De antemano, aclaro que me parece un texto más profundo y más trabajado que el anterior; sin embargo, podemos anotar algunas deficiencias similares: cuando se habla de conformidad simulada, se la define como una aceptación pública de cierto tipo de comportamientos sin adherirse a ellos en el ámbito privado. Analizemos un poco más esto: ¿Dónde se produce la diferencia público/privado? ¿Cuándo, en qué circunstancias, una persona puede comportarse así? ¿Cómo puede identificarse y reconocerse ésto? ¿Qué tipo de mecanismo es? ¿Cuándo el individuo hace esto conscientemente y cuándo no y qué factores determinan la diferencia? Demasiados interrogantes irresueltos, quizá, pero no puedo entender la forma de hacer psicología social de otra manera.

T13. La acción humana que la psicología social explica es praxis: la reflexión que los individuos formulan a partir de su agencia y las acciones que los individuos realizan a partir de la definición —a veces imaginaria— de la realidad; de lo que ellos consideran que es la realidad

No debemos olvidar este punto: cuando interrogamos a una persona, ya sea que utilicemos la técnica de entrevista o un cuestionario, se trata siempre de una definición que esa persona otorga a su acción y de una definición de la acción misma que es el resultado de la propia evaluación que la persona hace. Esto es lo que nos debe hacer cuidadosos a la hora de interpretar eso que llamamos “dato” y que no es más que una construcción experimental, cualquiera sea la cosa que obtengamos y la técnica que utilicemos para ello. Pero, además, debemos interpretar a la misma psicología social como una praxis y al psicólogo social como una persona que se comporta de manera similar a otros seres humanos en las mismas condiciones; de allí las enormes posibilidades de sesgos aleatorios o sistemáticos en la producción de la psicología social. Esto nos lleva a concluir que toda reflexión de los individuos sobre su praxis es un intento de construcción de un sistema de interpretación o código que se desarrolla frecuentemente de manera inconsciente para el individuo y que da significado a la acción; el psicólogo social debe analizar y a su vez reinterpretar esos sistemas para ubicarlos en el contexto de la psicología social, que a su vez debe ser constantemente negado y reconstruido. Una de las condiciones del

desarrollo de toda ciencia es que para avanzar debe negar los logros anteriores; a diferencia de la producción artística que puede seguir proporcionando (e inclusive acrecentar el) placer estético a través del tiempo, la producción científica se basa en los logros anteriores pero debe negarlos para poder progresar.

Cada individuo que actúa en sociedad lo hace a su vez siguiendo esa ficción que es su deseo y que se construye a partir de sus experiencias en sociedad, a veces fantasmagóricamente o en correspondencia con un orden simbólico, pero a veces como construcción despojada de significado social, aunque para su percepción subjetiva crea tenerlo. El problema de estas formas, que suelen consistir en pensar donde no se es o también donde no se puede estar y que corresponden a la alienación, es que no se construyen porque sí, ni por voluntad del individuo, sino que son el resultado de un proceso en cierta medida involuntario. Es tarea del psicólogo social analizar esa agencia humana y sus construcciones, que a veces corresponden a procesos de racionalización y, por lo tanto, no siempre presentarán una correspondencia con las estructuras del sistema del código. Cada grupo o cada individuo puede intentar universalizar sus fantasmas, quizá debería ser un trabajo del psicólogo social desenmascarar la identidad adecuada. El psicólogo social tendrá así una finalidad diferente a la del misionero o del “salvador de almas”: no se ocupa de proporcionar los códigos adecuados a los agentes sociales sino de tratar de impulsarlos a tomar conciencia de sus propios códigos.

Quizá mientras no podamos ponernos de acuerdo sobre estos puntos, la construcción de una psicología social no pasará de ser una fantasía.

Bibliografía

ADORNO, T. *Dialéctica negativa*. Madrid: Taurus. 1974.

ALTHUSSER, L. *La filosofía como arma de la revolución*. México, D.F.: Siglo XXI 1974.

FESTINGER, L. *A theory of cognitive dissonance*. Evanston, Ill.: Row, Peterson. 1957.

FREUD, S. *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu. 1978.

KANT, I. *Crítica de la razón pura*. México, D.F.: Porrúa. 1979.

KLINEBERG, O. *Psicología social*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1968.

KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1971.

LEVINE, J. M. y PAVELCHAK, M. A. Conformidad y obediencia. En S. Moscovici. *Psicología social* (pp. 41-70). Barcelona: Paidós 1985.

LÉVI-STRAUSS, C. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Eudeba. 1968.

LÉVI-STRAUSS, C. *El pensamiento salvaje*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1964.

LÉVI-STRAUSS, C. *Lo crudo y lo cocido*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1972.

MORALES, J. (y otros) *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill. 1994.

MOSCOVICI, S. *Psicología social*. Barcelona: Paidós. 1985.

NEWCOMB, T. *Psicología social*. Buenos Aires: Eudeba. 1966.

ZANNA, M. *Advances in experimental social psychology*. Nueva York: Academic Press. 1994.

LOS VALORES DE LA CULTURA INDUSTRIAL REGIOMONTANA

Mtro. Javier Rojas Sandoval
Facultad de Filosofía y Letras
UANL/Colegio de Historia

Presentación

Durante mucho tiempo el símbolo que ha distinguido a Nuevo León, y en especial a Monterrey, ha sido la industria, ese complejo proceso tecnológico, económico, social y cultural producto y productor de la civilización moderna. La sociedad regiomontana actual tiene muchos testimonios de la herencia cultural que ha construido a partir de las fábricas industriales: colonias, escuelas, iglesias, centros recreativos y deportivos.

Los hombres que han fundado y desarrollado fábricas industriales: empresarios, empleados y obreros —como productores y consumidores— han sido protagonistas en la construcción de la ciudad-fábrica: Monterrey; al mismo tiempo, han contribuido a la definición de símbolos y valores construidos bajo la influencia de la cultura industrial, con los que se han identificado muchas generaciones de regiomontanos. La significación histórica de las fábricas y la industrialización de Monterrey y municipios aledaños han inspirado a destacados intelectuales, quienes se han asomado a la realidad nuevoleonense para explicar el milagro industrial regio. Alfonso Reyes definió la ciudad regia con la fórmula de “honesta fábrica de virtudes públicas”. Raúl Rangel Frías hizo aportaciones teóricas para conceptualizar el significado de la